

## V a r i a

### El Instituto de Estudios Califales

La Real Academia de Córdoba, institución de cultura que cuenta siglo y medio de existencia, quiso conmemorar la instauración de la dinastía Omeya en Al Andalus (España) y fijación de su capitalidad en Córdoba, creando un organismo especial dentro de su seno que estudiara los diversos aspectos de la civilización hispano árabe.

A tal efecto, el 15 de mayo de 1956, celebró solemne sesión que la prensa local reseñó de esta manera:

«La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes conmemoró ayer una fecha de gran trascendencia para nuestra capital. La del 15 de mayo del año 756, en la que se declaró la independencia del Califato cordobés, con el reinado de Abderramán I. Y para ello organizó una solemnidad literaria que tuvo su marco en el salón de actos del Instituto de Enseñanza Media y a la que asistió una selecta concurrencia.

Ocuparon la presidencia el director de la Real Academia don Manuel Enríquez Barrios; alcalde, don Antonio Cruz Conde; el ilustre arabista y catedrático don Rafael Castejón y Martínez de Arizala; el canónigo, don Rafael Gálvez Villatoro y las licenciadas en Filosofía y Letras versadas en estudios orientales, señoritas Rosario Castejón y Pilar Escudero.

Abrió esta solemnidad don Rafael Castejón, que con palabra elocuente y erudita, explicó la trascendencia que para Córdoba y para el mundo entraña la instauración del reinado del primer Omeya en nuestra ciudad. Dijo que hacía exactamente 1.200 años se celebraba el primer acto oficial de la proclamación del primer Emir Abderramán I, último vástago de la dinastía Omeya que reinaba en Damasco, y que había de abrir un período floreciente de cultura en el mundo. Y Córdoba, a través de su secular Academia se complacía en rendir este homenaje a quien tanto enaltecíó a la capital situándola en el primer plano de la civilización universal.

Hace una atinada semblanza del Emir que fundó la primera Mezquita de Occidente que conserva su traza grandiosa y su

belleza única y sigue siendo nuestro monumento más característico y admirado.

Agregó que con el acto que se celebraba, se ponía la primera piedra al Instituto de Estudios Califales, proyecto que se ha estado madurando durante largo tiempo y que ahora cristaliza en una modesta realidad, pero para el que se abre grandes horizontes para llevar a cabo una magna labor de investigación de aquella época del Califato que tanta gloria y honor dió a Córdoba.

Sus últimas palabras fueron acogidas con una gran ovación.

A continuación se levantó a hablar el estudiante marroquí Mohamed Abdelgafur Erkiwak, que se encuentra en Córdoba, después de pronunciar una salutación en árabe, habló en correcto español para agradecer el homenaje que se tributaba a la civilización musulmana en la gran figura de Abderramán I. En acertadas frases se refirió a la convivencia fraternal que siempre hubo entre los pueblos musulmán y español y estimó que con la creación del Instituto de Estudios Califales se divulgará aún más la gran obra cultural de aquella época y se afianzará la confraternización entre árabes y españoles. Fué muy aplaudido.

El director del Instituto de Enseñanza Media, don Juan Gómez Crespo, se congratuló de que la vieja Academia, por tantos títulos gloriosa, haya enaltecido la fecha de la instauración del reinado del primer Omeya Abderramán I, quien superando la situación caótica en que vivía la España musulmana, estableció un Estado floreciente y que dejó tantas huellas y vestigios magníficos de su labor grandiosa.

Evoca la figura del primer Emir, creador del Estado árabe en Córdoba, figura a su juicio excepcional y cuyas características tanta analogía tiene con el español y dice que la reivindicamos como una gloria más de España. El orador recibió muchos aplausos.

A continuación se levantó a hablar el canónigo y erudito académico don Rafael Gálvez Villatoro. Manifiesta que Córdoba puede felicitarse por la brillantez de este acto cuya transcendencia la dirá el tiempo. Se ocupa de la constitución del Instituto de Estudios Califales que inicia su vida con este acto, como una aspiración romántica de un grupo de cordobeses. Después se extiende en amplias consideraciones sobre la influencia

de los mozárabes en la cultura universal. Señala los momentos cumbres de la civilización musulmana que impulsaron decididamente los mozárabes, gracias a la convivencia de árabes y españoles.

Por último, el director de la Real Academia, don Manuel



El Rey de Marruecos Mohamed V visitando la Mezquita de Córdoba

Enríquez Barrios, hizo el resumen de los discursos, declarando que un 15 de mayo, hace doce siglos, cuando el sol declinaba y embellecía el Patio de los Naranjos, era consagrado en Córdoba el Emir Abderramán I y la centenaria Corporación que preside

ha querido realzar la fecha con esta solemnidad homenaje a la gran figura del primer Omeya que instauró el Estado árabe en la España musulmana.

Dedica grandes elogios al Alcalde señor Cruz Conde, que trabaja con tanto entusiasmo por hacer realidad la Exposición Hispanoislámica, en nuestra ciudad y termina diciendo que la Mezquita es el mejor exponente de la convivencia hispanoárabe y de la amistad que siempre mantuvo nuestro pueblo con los países del Islam.

El señor Enríquez Barrios fué muy ovacionado.

Las señoritas Rosario Castejón y Pilar Escudero, dieron lectura a poesías de Abderramán I, primero en árabe y después en castellano».

Las cuartillas leídas por Mohamed Abdelgafur Erkiwak, fueron las siguientes:

«Cordobeses os saludo, y saludo en vosotros ese espíritu de afecto hacia la civilización árabe y ese cariño hacia los vestigios del Islam en vuestra Ciudad.

Ante todo aprovecho esta ocasión para expresar mi más sincero agradecimiento y mi más profunda alegría a los Miembros de la Real Academia que me brindaron esta oportunidad para poder expresarles mi calurosa felicitación y mis deseos cordiales por llevar a la realidad la idea de crear en Córdoba un Instituto de Estudios Califales.

Pero me veo obligado a ser cauto y breve en mi exposición para no maltratar el léxico castellano con mi pronunciación deficiente, por lo cual les pido perdón, pues todavía encuentro ciertas dificultades para expresar literalmente mis ideas.

En unos asomos furtivos sobre el gran panorama que abarca la historia del pueblo árabe y de su civilización brillante y esplendorosa, pero también hay que confesarlo incomprendida e intolerada por los europeos en esa época en que el feudalismo con trazos de salvajismo hacía estragos en la Europa medieval. Digo haré unas incursiones fugaces en la inmensa Historia para tocar unos puntos, unos detalles a la ligera relacionados con este día.

En cuando los árabes conquistan el Andalus, jardín de promisión para los aguerridos soldados de Musa y Tarik. Antesala del Eden que Mahoma les predicara allá en las ardientes arenas de Arabia, es cuando desde el general hasta el último soldado

se ven vencidos por un arma más destructora que el fuego, la belleza del Andalus, de España, es la belleza grandiosa de sus paisajes, el verde de sus vegas selváticas, el blanco de las nieves permanentes de sus sierras, las espumas y el rugido de sus abundosas aguas, el sol ya no es el enemigo monótono que les acechaba en el desierto, se ha tornado dulce con el frescor de los valles, por las sombras de los árboles que eclipsaron a la palmera, aunque también se la recuerdan como símbolo de su tierra natal, de su cuna. Es el hechizo de este espectáculo maravilloso el que asombra y detiene al ejército invencible, suavizando y conteniendo el fervor beligerante, tornándolos sensibles y admiradores de la naturaleza y de sus misterios, esta admiración despertó en ellos la pasión por los problemas de toda índole no regateando esfuerzos ni sacrificios. Afanan en el estudio, aprenden idiomas para traducir libros de toda procedencia, luego comentan y cuando maduran las bases científicas se lanzan a las concepciones de gran alcance; siempre claro está refrenados, mejor dicho siguiendo los sistemas y doctrinas que les dictaba la religión. Aprenden y siguen la conducta paciente y observadora de Aristóteles, afinan más su agudeza para profundizar en diversas cuestiones que se tradujeron a través de la historia en una civilización maestra y magnífica. Pues bien, la Instauración del Imperio Omeya en Córdoba —cuyo día celebramos hoy— por aquel califa de los poetas o poeta de los califas Abderrahman I, hizo acelerar el ritmo de la marcha de la caravana cultural y científica del Andalus. Solamente hubiese sido suficiente la fundación de la gran Mezquita Aljama que encierran vuestras murallas, Universidad Islámica y Centro Literario, Científico y Judicial, por lo cual no tardó Córdoba en llegar a ser la Capital más concurrida de su tiempo.

La creación del Instituto de Estudios Califales, es lo mejor que pueden los cordobeses presentar en un acto tan solemne y trascendental como éste; dicho Centro tiene la finalidad de estudiar y divulgar la civilización musulmana del Andalus y resucitar sus vestigios que han quedado exterminados u olvidados, esto por una parte y por otra la misión del Instituto es más humana y significativa pues servirá como medio de enlace entre Oriente y Occidente que estrechará cada día más las relaciones y la amistad entre los árabes y los españoles: entre dos pueblos que han sabido convivir bajo un aire de comprensión y compe-

netrabilidad y en un ambiente de fraternidad y colaboración siglos y siglos. La fundación de este Instituto en Córdoba en estos momentos, es muy acertada y oportuna, puesto que pronto se celebrará en vuestra Ciudad, que abrirá sus puertas para acoger a todas las Delegaciones y Embajadas del mundo arábigo y mu-



El Rey Ibn Saud de Arabia en la Mezquita de Córdoba

sulmán, una magna exposición Hispano-Islámica con el motivo del milenario del Califato.

Bien merece Córdoba una fundación de esta índole, pues su pasado esplendoroso y su futuro prometedor debido en primer lugar a sus numerosos monumentos de tanta importancia histórica como estética y en segundo lugar estando sus destinos en manos de quienes saben con inteligencia y habilidad sacar del inmenso y abundante fluido histórico sus valiosas joyas y explotar sus inagotables tesoros en pro de una civilización que ha dejado patentes huellas en España.

Quiero reiterarles una vez más mi felicitación y la de todos los árabes que tanto se alegrarán con este Instituto de Estudios Califales, ofreciéndome a dicha organización incondicionalmente.

Y con esta optimista visión de la amistad y hermandad del pasado y del presente, quiero terminar mi charla haciendo votos por la prosperidad y por la eterna amistad de nuestros pueblos hermanos».

Entre las poesías leídas en árabe y castellano destacamos la famosa de Abderramán I, dedicada a una palmera en la Arruzafa de Córdoba, leída por la señorita Rosario Castejón, siguiendo el texto del Noguari, con sus traducciones literal de Gaspar Ramiro y versificada de Valera, que reproducimos a continuación, y que figuraban en la invitación al acto:

Se nos ha mostrado en medio de la Rusafa una sola palmera. En la tierra de Occidente se halla muy alejada del país de las palmeras. Y digo: Se parece a mí en hallarme tan lejano, distante y largamente separado de mis hijos y familia.

Creces en tierra en que eres peregrina. Como yo te encuentras en lo más remoto y alejado. Riéguate las nubes de la mañana con su fina lluvia, en el lugar de alejamiento que hace correr y derramar a torrentes a la constelación de los Peces

Tu también, insigne palma,  
De Algarbe las dulces auras  
En fecundo suelo arraigas  
Tristes lágrimas lloraras,  
Tu no sientes contratiempos  
A mí de pena y dolor  
Con mis lágrimas regué  
Pero las palmas y el río  
Cuando mis infaustos hados  
Me forzaron a dejar  
A tí de mi patria amada  
Pero yo triste no puedo

eres aquí forastera  
tu pompa halagan y besan;  
y al cielo tu cima elevas,  
si cual yo sentir pudieras.  
como yo de suerte aviesa,  
contínuas lluvias me anegan;  
las palmas que el Forat riega;  
se olvidaron de mis penas  
y de Alabás la fiereza  
del alma las dulces prendas;  
ningún recuerdo te queda,  
dejar de llorar por ella.

Las actividades del Instituto de Estudios Califales de Córdoba se vienen reflejando en las siguientes organizaciones:

Cursillos de historia de Córdoba y España bajo el dominio árabe, a cargo de don Rafael Castejón y don Manuel Ocaña, celebradas en el edificio del morabito construído en la Plaza de Colón, con motivo de la guerra civil española, y en el cual ha sido instalada una biblio-

teca pública por el Ayuntamiento de la Ciudad, especializada en textos y revistas árabes.

Cursillos de lengua árabe, a cargo del Sr. Mohamed Erkiwak y del Sr. Munir Lababidy, siguiéndose los de este último profesor en el Círculo de la Amistad, representante de la Casa Hispano-árabe de Madrid.

Visitas artísticas y arqueológicas, dirigidas por especialistas diversos.

Conferencias semanales sobre temas arabistas, como arqueología de Córdoba, el centenario del músico Ziriab, actualidad del Pakistán, etc.

Publicación de la revista «Al-Mulk», órgano del Instituto.

### **Una Exposición Hispano Islámica**

Toda una generación viene gestando la celebración en Córdoba, la vieja capital del califato omeya, de una grandiosa Exposición Hispano Islámica que congregue, en la que fué capitalidad del Occidente musulmán al mundo árabe de ayer y de hoy, y sea el más firme lazo de amistad entre los países de Oriente y de Occidente.

Ya en el año 1918, se agitó la idea de una Exposición Hispano africana que no hicieron posible los cambios políticos de nuestro país en aquellos días. El proyecto se agitó nuevamente en los tiempos de la II República Española, con intervenciones parlamentarias en las que ya se apuntó la idea de construir en Córdoba una gran catedral cristiana para dejar sin culto la Mezquita Aljama de universal renombre y dejarla como monumento turístico.

Pero la idea no ha entrado en vías de realización hasta que ha sido tomada en consideración por el Generalísimo Franco y su gobierno, habiéndose dado públicamente la noticia de su celebración y nombrado una Comisión interministerial para su estudio y presentación de los oportunos proyectos.

Esta Comisión interministerial, en 26 de abril de 1956, en una de sus reuniones, celebrada en el Ministerio de Asuntos Exteriores, en Madrid, designó una Subcomisión permanente presidida por el Director del Instituto Hispano-árabe de Cultura, Profesor don Emilio García Gómez, el Director General de Arquitectura Sr. Prieto Moreno, el Alcalde de Córdoba don Antonio Cruz Conde, el Jefe del Servicio de Ferias y Exposiciones Sr. Matoses y el Arquitecto de la Zona Artística de Andalucía Occidental don Félix Hernández Jiménez. El objetivo señalado a esta subcomisión ha sido el de confec-

cionar el proyecto de Exposición, en sus diversos matices y someterlo a la Comisión interministerial, la cual ha de elevarlo al Gobierno de la Nación.

Muchas han sido las gestiones que desde entonces se han realizado para hacer viable el grandioso proyecto y de todas ellas debemos destacar el entusiasmo puesto en su celebración por los Ministros de Asuntos Exteriores señores Martín Artajo y Castiella, el



El Sultán Azul, de Mauritania, en su visita a Córdoba

primero dando impulso a la idea y el segundo anunciándola directamente a los países árabes que visitó el año 1959, con amplia noticia que recogió la prensa mundial.

El Alcalde de Córdoba, que es el más celoso promotor de esta Exposición, tiene ofrecidos los terrenos necesarios para el emplazamiento del gran certamen, sitos al poniente de la ciudad, aledaños a la murallas viejas de ese sector, en fácil comunicación con las barriadas de la Mezquita y los Alcázares, y en relación con los amplios parques y jardines públicos actuales, en los que ya se levantan modernos y lujosos hoteles, complemento de los cuales es el magnífico parador de turismo construido por la dirección del ramo al pie de la Sierra de Córdoba en la finca de al-Rusafa.

También el Alcalde de Córdoba, en viaje a los países del Oriente Medio, el año 1954, hizo invitación especial a Jefes de Estado y gobiernos para asistir a la proyectada Exposición, recibiendo de todos ellos la seguridad de su asistencia y su ardiente deseo de ver realizada esta grandiosa muestra de colaboración entre España y los países y comunidades árabes.

Con esta Exposición Hispano Islámica, nuestro país pretende también conmemorar históricamente el milenio de los más gloriosos tiempos del Califato cordobés.

En el año 1929 Córdoba conmemoró dignamente la declaración oficial del Califato, por Abderramán III al-Násir (29 enero 929), y desde entonces no han cesado de producirse, con mayor o menor solemnidad, diversos actos conmemorativos del glorioso reinado de tal califa, que, junto con el de su hijo Alháquem II, constituyen las efemérides más puras en la historia de la dinastía omeya española.

Todo ello pretende conmemorar esta magna Exposición Hispano Islámica que el Gobierno español, presidido por el Generalísimo Franco, gran amigo de los pueblos árabes, tiene en gestación, y que será sin duda uno de los más felices acontecimientos de nuestra época en la confirmación de la amistad y la paz entre los países mediterráneos de Oriente y Occidente.

### **Jefes de Estado árabes y personajes del mundo árabe, en Córdoba**

En esta última década el legendario prestigio de la ciudad de Córdoba en los países árabes ha determinado que muchos de sus soberanos y jefes de Estado, así como prestigiosos hombres de mundial renombre en la política o en las artes y letras, sintiendo la atracción histórica de la vieja capital del Califato omeya la hayan visitado con especial deleite y rememorado sus grandezas.

S. M. el Rey Hussein de Jordania visitó Córdoba en Junio de 1935. Quedó muy complacido de su visita a los monumentos árabes de la ciudad y sus alrededores. El Ayuntamiento lo recibió y atendió con dignamente y el pueblo de Córdoba le hizo una cordialísima acogida. Después visitó Córdoba su madre S. M. la Reina Zainab quien fué igualmente atendida oficialmente y mostró su agradecimiento por las atenciones recibidas.

S. E. Iskander Mirza, Presidente del Pakistan, acompañado de su señora y séquito, visitó Córdoba el 20 de noviembre de 1957. El Ayuntamiento de la ciudad y autoridades le hicieron recepción oficial, visitas a los monumentos árabes, refresco de honor en el Alcázar cristiano con exhibición de caballos de raza y cena oficial.

S. M. Saud Ibn Abdal-Azis Al-Saud, Rey de Arabia Saudí, vi-

sitó Córdoba el 16 de febrero de 1957. Fué recibido con los honores de su rango y muy aplaudido por la multitud. Oró en el mihrab de la gran mezquita. Visitó Medina Al-Zahra y fué despedido con una cena de gala.

S. E. Camille Chamoun, Presidente del Líbano, con su señora y séquito hizo visita a Córdoba el 4 de noviembre de 1957. Hizo las visitas de la mezquita, Medina al-Zahra, museos y otros mo-



El Doctor Nají Al-Asil, Director general de Bellas Artes del Irak

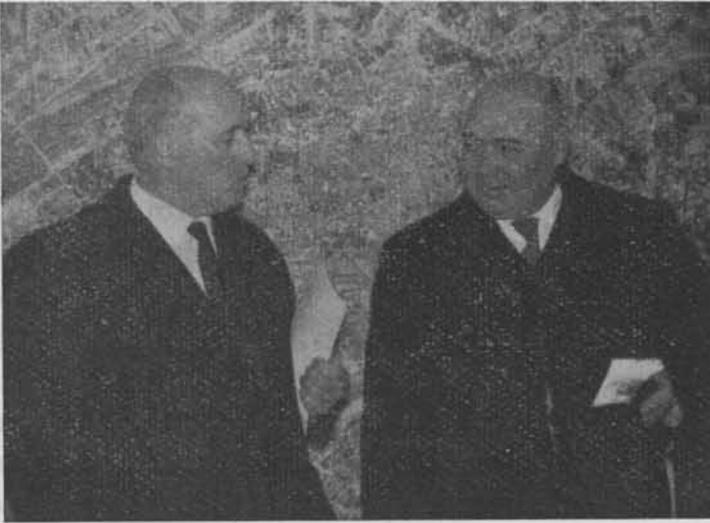
numentos. Fué despedido con cena de gala en el salón del Ayuntamiento. Concedió condecoraciones a elementos culturales de la ciudad.

S. M. Mohamed V, sultán de Marruecos, con motivo de la visita oficial que hizo a nuestro país en el reconocimiento de la declaración de la independencia mogrebina, visitó Córdoba el 9 de abril de 1956. La ciudad le hizo un entusiasta recibimiento, hizo por ella un recorrido triunfal y visitó, entre otros lugares la mezquita y al-Zahra. Un corresponsal de la BBC londinense, en viaje de estudios en Córdoba, declaró por radio, que hacía más de setecientos años, desde la época almohade, no entraba en la mezquita cordobesa un sultán marroquí. Acompañaban al soberano su hijo Hassan, príncipe heredero y casi todo su gobierno.

S. M. el Rey Faisal, del Irak, acompañado del que fué anterior Regente Abd-ul-lilah, visitó Córdoba y sus monumentos árabes en mayo de 1956. El Regente había visitado anteriormente nuestra ciudad, de la que quedó muy complacido. El Ayuntamiento hizo

los honores a S. M. Faisal, y el pueblo de Córdoba le tributó una calurosa acogida.

S. M. el Rey de Libia, acompañado de su esposa y séquito, visitó Córdoba en la primavera de 1957. Visitó los monumentos de la época árabe, aunque por su delicado estado de salud no pudo aceptar todos los actos que se habían organizado en su honor. Le acompañaba el Embajador de nuestro país en Libia, el notable



El Doctor Mohamed Zbliss, Inspector de Antigüedades de Túnez,  
con nuestro Director Sr. Castejón

arabista don Isidro de las Cajigas, principal promotor del viaje de S. M. a España.

El Sultán Azul, de Mauritania, visitó Córdoba el año 1954. Además de la visita a los monumentos árabes, tuvo especial interés en conocer el posible emplazamiento de Medina Záhira. Llevándole nuestro director Sr. Castejón a recorrer parte de las murallas y barriadas occidentales de cuyos campos recogió sobre el terreno piedras decorativas. Recitó poesías de los andaluces califales, demostrando una cultura poco común.

El Emir de Kuwait, en viaje incógnito, visitó Córdoba el Año 1959. El Alcalde de nuestra ciudad le agasajó e hizo festejos en su honor. Relataba muchos hechos históricos del Califato cordobés y recitaba poesías contemporáneas. Quedó muy complacido.

Entre otras muchas distinguidas personalidades del mundo

islámico, han visitado Córdoba, los siguientes, en estos últimos años:

El Dr. Naji Al-Asil, director general de Bellas Artes del Irak, ha visitado Córdoba repetidamente los años 1954 y 1955, para estudiar nuestros grandes monumentos de la época califal. Hizo interesantes declaraciones en la prensa local sobre la excepcional importancia de nuestros monumentos en el mundo árabe y sobre las relaciones de amistad hispano-musulmanas, de las cuales hizo votos de que se concretaran en la realización de la Exposición hispano-islámica que se gesta en Córdoba. Por su caballerosidad y profundidad de conocimientos, el Dr. Naji Al-Asil ha dejado imborrables amistades en Córdoba.

En abril de 1960, estuvo en Córdoba el Alcalde de Bagdad, Brigadier Sr. Abdul Majid Hassan, quien fué recibido oficialmente por su colega el Alcalde de Córdoba, Sr. Cruz Conde. Hizo las visitas de rigor y fué despedido con una cena en la Torre de la Calahorra.

El Inspector de Antigüedades de Túnez, Sr. Mustafá Zbiss, visitó Córdoba para estudiar el arte y arqueología de la época musulmana. De familia originaria del Levante español, de donde procede también su apellido, como tantos otros tunecinos proceden de España. Es sabido que numerosas familias cordobesas de la aristocracia árabe marcharon a la capital tunecina cuando la reconquista de esta ciudad cordobesa el siglo XIII, conservando su genealogía muchas de ellas en la actualidad. El Dr. Zbiss nos ha enviado algunas de sus publicaciones, reveladoras de una especialización arqueológica depurada.

También visitaron Córdoba, procedentes de Tunez, el General Sr. Mohamed Turki, y otras ilustres personalidades tunecinas.

El Dr. Sami Dahan, doctor en Letras y miembro de la Academia árabe de Damasco visitó nuestra ciudad para conocer sus monumentos y costumbres.

Nuestro distinguido amigo el conocido publicista tetuaní señor Mohamed ben Daud ha visitado Córdoba repetidamente, dejando en toda ocasión entre nosotros muestras de su fina hidalgía y cultura excelente.